

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Leonardo Favio Osorio

Centro de estudios Históricos

Universidad del Zulia.

Leonardofavio87@gmail.com

RESUMEN

El problema de la identidad ha estado presente en la cultura venezolana desde el mismo proceso de independencia nacional. El Estado se dio a la tarea desde entonces de crear una identidad para cohesionar a una sociedad ampliamente diferenciada, de esta forma los discursos historiográficos y muy especialmente la enseñanza de la ciencia histórica estuvieron dirigidos a crear una identidad altamente homogenizante, excluyente y que se fundamentaba en los orígenes históricos pero que obviaba lo esencial de la multiplicidad de colectivos poseedores de sus propios códigos culturales que hicieron aportes significativos en la construcción de la nacionalidad venezolana. En este sentido el objetivo de esta investigación es realizar un análisis historiográfico de los temas referidos a la cultura e identidad venezolana contenido en los textos escolares de historia de Venezuela de octavo año. Para la realización de esta investigación se empleó el método histórico con sus operaciones básicas de análisis, síntesis, y la crítica histórica para señalar las fallas a nivel historiográfico. De igual forma, se recurre a la utilización de la hermenéutica que permite la interpretación de los textos, y al método analógico-comparativo para determinar las similitudes y diferencias presentes en los manuales escolares. Se concluye que el tratamiento dado a la identidad y cultura venezolana en los textos escolares es muy escueto y no responde a la multiplicidad cultural del pueblo venezolano y por tanto obvia el papel de los grupos culturales minoritarios.

Palabras claves: Identidad, enseñanza de la historia, textos escolares, cultura.

THE TEACHING OF HISTORY AND NATIONAL IDENTITY FORMATION

ABSTRACT

The problem of identity has been present in Venezuelan culture since the precise process of national independence. The state took on the task since then to create an identity to unite a widely differentiated society, so historiographical discourses and especially the teaching of history were aimed at creating a highly homogenizing, exclusive and based in the historical origins identity, but it obviated the most important of the multiplicity of groups possessing their own cultural codes that made significant contributions to the construction of Venezuelan nationality. Thus the aim of this research is to analyze historiographical issues relating to Venezuelan culture and identity included in eighth grade Venezuela history textbooks. To make this research it was used the historical method with its basic operations of analysis, synthesis, and historical criticism to show failures in historiography. Likewise, it was used the hermeneutics that allows the interpretation of texts, and analog-comparative method to determine the similarities and differences found in textbooks. It is concluded that the treatment given to Venezuelan identity and culture in textbooks is very brief and it is not related to the Venezuelan people's cultural multiplicity, so it obviates the role of cultural minority groups.

Keywords: Identity, history teaching, textbooks, culture.

INTRODUCCIÓN

La historia es una disciplina altamente compleja que siempre ha jugado un rol esencial para la formación de una conciencia cívica y una identidad nacional fundamentado en el estudio del pasado histórico de los pueblos. De ahí su importancia fundamental para entender las sociedades y la construcción de los imaginarios y representaciones sociales.

En el caso concreto de la identidad venezolana, está claro que la enseñanza de la historia ha jugado un rol fundamental para la formación de la identidad que empieza a expresarse en el siglo XIX de manera oficial con el inicio del proceso de independencia, cuando se va formando una nueva identidad republicana distante de la antigua conciencia histórica monárquica.

Fue necesario establecer una serie de símbolos a través de la creación del escudo nacional, la bandera, el himno, las figuras históricas representativas del proceso independentistas con el consecuente culto heroico, los manuales educativos y toda una serie de elementos que permitieran la formación de la identidad nacional.

Sin embargo esa identidad ha negado en gran parte la pluriculturalidad que existe en Venezuela, ha sido construida y moldeada por las élites de poder centralistas y reproducida a través del sistema educativo. Los textos escolares específicamente de octavo grado han sido analizados en este trabajo para determinar cómo se abordan los temas dedicados a la cultura y a la identidad en general.

Se observa como el complejo tema de la identidad y cultura es marginado y expuesto de manera muy reduccionista. Se mantiene incólume la interpretación de que somos producto del mestizaje entre indígenas, esclavos africanos y españoles sin destacar las profundas diferencias existentes dentro de esos mismos grupos socioculturales, y negando también el posterior aporte que hicieron los extranjeros a nuestra cultura a lo largo del siglo XIX, XX y XXI.

En el siglo XXI la globalización permite una transformación cultural a gran escala y ha redefinido gran parte de las identidades locales, regionales y nacionales para

insertarse dentro de un nuevo escenario global. La educación ha jugado un rol primordial como instrumento del Estado para la formación de una identidad que no recoge realmente la diversidad y complejidad del entramado histórico y sociocultural de la realidad venezolana.

A partir de esas consideraciones, el objetivo de este trabajo es analizar cuál ha sido el papel de la enseñanza de la historia en la formación de la identidad venezolana por medio del estudio de los textos escolares de octavo grado. Para el análisis de los manuales educativos se empleó el método histórico, con sus operaciones básicas de análisis y síntesis. Con las operaciones de análisis se buscó estudiar todas las partes del tema y luego volverlo a unificar, y con la síntesis se reconstruyó la totalidad de la realidad histórica estudiada. Se utilizó también la crítica histórica, para señalar las fallas en las conceptualizaciones o interpretaciones presentes a nivel historiográfico.

De igual forma, se recurre a la utilización de la hermenéutica y la heurística las cuales permiten la interpretación y comprensión de los textos trabajados, y al método analógico-comparativo para determinar las similitudes y diferencias presentes en los manuales escolares con respecto al tratamiento de la identidad y cultura en Venezuela.

El trabajo se estructura de la siguiente forma, primeramente se analiza los rasgos de la identidad venezolana en el siglo XIX. Luego se explica La identidad venezolana en el siglo XX y XXI: haciendo alusión al proceso de globalización y los problemas para definir una identidad en el contexto actual. Por último se analiza como es tratado el tema de la identidad y cultura en los textos escolares de historia de Venezuela.

LA IDENTIDAD VENEZOLANA EN EL SIGLO XIX

Desde la independencia de Venezuela se empiezan a dar los primeros signos de nacionalidad y de un sentir “nacional” para diferenciarse del dominador hispano. De esa forma surge la leyenda negra que implicó negar el aporte europeo a Venezuela y planteó la necesidad de formar una nueva identidad nacional republicana.

Dentro del discurso historiográfico plasmado en la obra de autores como José María Baralt, Juan Vicente González, y del mismo Eduardo Blanco en su *Venezuela Heroica*, surge una historia romántica y patriótica para justificar la ruptura con la monarquía hispana. De esta forma el elemento blanco paso a dominar el discurso histórico, con el consecuente culto heroico.

Los héroes son por excelencia los sectores representativos de la sociedad criolla, los blancos criollos encargados de liderar el proceso de independencia. La diversidad cultural se ve obviada o marginada dentro de los discursos históricos, se crea de esa manera una identidad hegemónica representada por las elites de poder localizadas en las capitales de las provincias y Estados de la república.

Desde la época monárquica y a lo largo de siglo XIX no existía una identidad nacional realmente consolidada y asumida por la mayoría de los pobladores, había múltiples identidades regionales y locales dentro de las cuales las colectividades interactuaban en espacios concretos en los cuales se expresaban sus prácticas culturales cotidianas.

Por eso es importante tener en cuenta las múltiples y complejas relaciones que se dan entre diversos grupos culturas e identidades como lo expresa De Lucas (2003): “...las identidades son dinámicas y múltiples; también la identidad individual. Y es importante tener en cuenta que en el juego de las interacción social actúan todas, pero de diferente manera” (p. 24).

Producto de la diversidad cultural y las interacciones entre múltiples grupos societarios producto de una sociedad mestiza, no es posible hablar a comienzos y buena parte del siglo XIX de una identidad venezolana. Venezuela representaba una

abstracción, existía en el siglo XIX luego de lograda la independencia como una entidad político-administrativa pero no como parte de un imaginario social con el cual se identificara los pobladores. Por eso fue necesaria la creación de símbolos nacionales que sirvieran como forjadores de una identidad nacional.

De esta forma se crea el escudo, la bandera, el himno nacional, y los manuales educativos y obras históricas para construir la identidad venezolana y superar la desarticulación histórico-cultural prevaleciente en los distintos espacios del país. Fue realmente un proyecto del Estado que se dio a la tarea de crear esa identidad.

Por eso la identidad en el siglo XIX e incluso en la actualidad ha estado muy vinculada a la política, los proyectos nacionales y el culto heroico, pero las mayorías no aparecen y por eso no se construye una historia real. Ha sido más bien una identidad creada desde el poder y ha sido tergiversada al omitir los rasgos culturales de múltiples grupos culturales.

En ese sentido el elemento indígena se menciona de forma marginal, solo se les toma en cuenta como una formación histórica precedente a la invasión de los europeos. Con la llegada de los españoles el indígena pasa a ocupar un lugar secundario y escasamente reseñado en los textos históricos y discursos políticos. Sus aportes culturales son escuetamente señalados y cuando se mencionan se limitan solamente a destacar alguna producción artesanal.

Por su parte el elemento africano solo se toma en cuenta como parte de su trabajo como mano de obra esclava, sus aportes culturales a la identidad se limitan a mencionar sus bailes o danzas tradicionales sin profundizar en sus múltiples prácticas culturales.

La multiplicidad cultural en el siglo XIX y buena parte del XX fue marginada dentro del discurso histórico. Según la concepción de los positivistas la mezcla cultural entre pueblos “inferiores” como indígenas y africanos era una de las causas del atraso de los pueblos. Ante esa lógica racista se ponderaba el elemento “blanco” como verdaderos rasgos de la nacionalidad venezolana.

Se parte de una visión discriminatoria, además de establecer un carácter homogeneizador a pueblos que son culturalmente tan diversos. Las culturas indígenas habían establecido diferentes grados de organización socio-histórica y cultural cuando llegaron los europeos, los españoles también eran culturalmente muy diferentes entre sí, eso sin contar a los otros pueblos europeos (muchas veces obviados también) que llegaron al territorio de lo que hoy se conoce como Venezuela.

Por su parte los africanos traídos en condición de esclavos también pertenecían a entornos socio-culturales ampliamente diferenciados. Por tanto la heterogeneidad estuvo presente desde los inicios de la historia del territorio de lo que hoy se conoce como Venezuela. Esos pueblos ya eran pluriculturales y con las mezclas e interacciones con los demás grupos sociales se creó un complejo mosaico de prácticas e identidades.

Entender por tanto el aporte socio-cultural de esos pueblos de forma aislada es difícil, aunque algunas prácticas culturales tuvieran sus orígenes en elementos indígenas, africanos o españoles, al mezclarse con los otros grupos sociales se creó un mundo simbólico y cultural novedoso.

Puede que el elemento europeo sea el dominante por haber sido la cultura europea la que se impuso sobre los otros grupos culturales durante el proceso de conquista y colonización, y también el haber sido los criollos descendientes directos de españoles los líderes del proceso de independencia el cual fue exaltado y dio paso a la formación posterior de la identidad nacional, pero los demás grupos culturales han sido invisibilizados o marginados de esos procesos.

Esa racionalidad en la construcción de la identidad y nación se basaba en los principios expresados en la modernidad:

Es así como la concepción de nación nacida de la modernidad se fundamenta en el hecho de que se comparte una misma cultura y, por consiguiente, una misma identidad y que solo se aprecia la diferencia con respecto a otras naciones, pero no a lo interno. Allí se desconoce la diversidad y se imponen elementos unificadores que conducen a la ansiada igualdad nacional (Alarcón, 2004: p. 56).

Los principios de la modernidad no permitían establecer una cultura de la alteridad, es decir no se reconocía el diálogo intercultural sino que se trataba de imponer una cultura considerada universalmente superior. La identidad se entendía como sinónimo de homogeneidad y la negación de la diversidad. El Estado debía encargarse de formar esa nueva identidad nacional para facilitar la gobernabilidad sobre el territorio.

La formación del Estado nacional debía implicar la invención del pasado y la identidad como expresa Roger Chartier: "La creación (o recreación) de Estados nacionales trae consigo procesos de invención del pasado y de la identidad". De esa manera debía eliminarse la pluriculturalidad de las regiones que constituía la república en el siglo XIX; es así como surge un "proceso civilizatorio" que intentaba articular a las culturas indígenas y descendientes de esclavos a la vida cívica republicana e identificarlos con la identidad nacional que se estaba creando.

La única forma de integrarlos era precisamente tratando de que ellos abandonasen su cultura de origen y adquirieran los rasgos distintivos de los blancos. Por eso el Estado republicano sustituyó al antiguo estado monárquico en su proceso de querer imponer su cultura hegemónica y generar un nuevo etnocidio y la pérdida de la identidad de los grupos subalternos.

Naturalmente se dieron casos de resistencia de perder la identidad y la memoria histórica de los pueblos ancestrales. Los grupos societarios se niegan a incorporarse de manera forzada a esos procesos de imposición cultural y por tanto algunas comunidades se han mantenido en relativo aislamiento como el caso de ciertos grupos indígenas.

O se incorporaban a ese proceso de construcción de la nación venezolana, o se les excluía de la participación política dentro de la sociedad. En el caso del indígena o de los negros ellos eran percibidos como grupos culturales ajenos a la realidad cultural del país.

Las políticas de gobierno desatienden a esos grupos indígenas y otros sectores minoritarios del país. El discurso historiográfico sobre todo a nivel educativo, ha sido

un reproductor de los intereses del Estado y por tanto menosprecia la actuación de las minorías: “La mujer, el indio y el negro asoman su participación en la conformación nacional solo con un carácter excepcional” (Bracho, 1997).

De esta forma se observa como los grupos minoritarios no aparecen, producto de una historia que valora solamente la cultura occidental y no aprecia los saberes populares de otros grupos societarios. Con la historiografía positivista de finales del siglo XIX que vino a complementar la historia romántica y patriota presente en el discurso historiográfico, se exalta y se reconstruye los procesos históricos a través de las fuentes documentales oficiales.

Por eso las culturas ágrafas y demás colectividades no son estudiadas ni reflejadas en el discurso epistemológico fundamentado en la lógica positivista. Desde el mismo momento de la construcción de la república, los derechos de ciudadanía fueron atribuidos a un selectivo grupo de “notables” con unos niveles de renta y cultura idóneos para ser considerados ciudadanos.

Por tanto la exclusión se mantuvo presente dentro de los discursos historiográficos, políticos y educativos, incapaces de comprender y analizar la heterogeneidad cultural de la población venezolana. Sobre todo en el ámbito de la historiografía escolar se encuentra presente esa interpretación de la historia nacional:

Los contenidos de la historia escolar son la más fiel expresión del sistema político y cultural que le sirve de trasfondo. Por ello, no ha dejado de ser ideológica desde el mismo momento que se oficializa la educación formal en el siglo XIX (Bracho, 2009: 255-256).

Con el derecho de instrucción pública y gratuita decretada por Guzmán Blanco, el Estado hace uso cada vez extendido de la educación para la formación identitaria de la colectividad. El componente ideologizante ha estado siempre presente en esa historiografía escolar que le sirve en gran parte a los intereses del Estado. Pero la educación en el siglo XIX se reservaba en gran parte a las elites de poder regionales, la mayoría de los colectivos sociales no participaban de esos procesos educativos.

Por eso la historiografía escolar y los mecanismos creados por el Estado por medio de sus discursos y la creación de símbolos nacionales, tuvieron impacto principalmente en las elites regionales, lo primero era superar el aislamiento y desarticulación cultural entre los estados. Es en el siglo XX con la extensión de los derechos de ciudadanía, la creación de un Estado nacional moderno, la incorporación de las masas en términos formales en la participación política nacional, y la masificación del sistema educativo, cuando realmente se logra afianzar en el imaginario colectivo de las mayorías una conciencia identitaria venezolana que sigue siendo en gran parte excluyente.

La identidad venezolana en el siglo XX y XXI

En el siglo XX el Estado con la unificación territorial y la efectiva construcción de una identidad “venezolana”, que venían a complementar y no a sustituir las diversas identidades locales, regionales y étnico culturales prevalecientes en el territorio nacional. Naturalmente seguía habiendo resistencia por parte de algunos grupos étnicos de asumir la nueva identidad “nacional” que obviaba los pluralismos culturales y con la cual no se sentían representados.

Como expresa Alarcón (2004), se ha extrapolado rasgos culturales de las capitales y centros hegemónicos del país y se han asumido como rasgos generales de la identidad y cultura nacional:

Lo que se reconoce hoy como identidad nacional no es el proceso lento y progresivo de construcción de unos determinados símbolos que nos representen en totalidad como país, sino un cúmulo de pautas de distintos espacios regionales que han sido generalizadas al resto de la población, desde los distintos centros de poder hegemónicos, en diferentes tiempos históricos (p. 94).

De esta forma vemos como incluso cuando se mencionan las identidades regionales siempre son opacadas por la omnipresente identidad “nacional”, de igual forma se asumen rasgos homogenizantes de una ciudad importante como la capital de

un estado y se quiere extrapolar como un rasgo identitario de toda la región. Se observa como en el caso del estado Zulia se vende en la actualidad la idea del culto a la chinita como una práctica generalizada de toda la población, omitiendo de esta forma los cultos de las etnias indígenas zulianas y otros grupos religiosos minoritarios que no son cristianos y por ello no participan de esas festividades religiosas.

Que grupos mayoritarios compartan una práctica cultural no quiere decir que no se deba tomar en cuenta los imaginarios de los sectores minoritarios. La historia debe plasmar las prácticas culturales y representaciones de todo el entramado social, y no solamente de una parte de ella, ya sean sectores hegemónicos como las elites, o pequeñas comunidades con identidades particulares.

La diversidad debe estar presente en los discursos historiográficos y educativos. Ya vimos como la historia romántica, patriótica y positivista difundida en las aulas escolares favoreció una visión tergiversada de la cultura venezolana, esencialmente era una cultura elitesca la que era reproducida. En el siglo XX surge el marxismo como nueva corriente historiográfica.

El marxismo se centraba en los estudios sobre las luchas sociales y el plano de dependencia económica, de esa forma los estudios culturales se subordinaron a la estructura económica. Por lo menos los marxistas recataban el papel de los sectores excluidos del poder que eran poco o nulamente trabajados por las historias positivistas, y destacaban que las ideas predominantes eran las de las clases dominantes.

Sin embargo el estudio de los aspectos culturales era realmente poco trabajado, los marxistas se centraban más esencialmente en la promoción ideológica. La identidad promovida por el Estado intentaba era vincular a las colectividades con las dependencias políticos-administrativas que se formaron. Como ya se ha afirmado era el Estado como órgano rector el encargado de gestionar y crear la identidad nacional. El pasado histórico fue tomado en cuenta a partir de la creación de nuevos hitos o efemérides inventadas para exaltar procesos, actores sociales, o proezas nacionales.

El 19 de abril de 1810, el cinco de julio de 1811, el 12 de octubre, son solo algunos hechos históricos utilizados por el estado y difundidos principalmente a través de los centros educativos para identificar a la colectividad con esa abstracción que significa Venezuela. Ya en el siglo XX comienza la masificación de la educación en el país y esos referentes históricos se afianzan en el imaginario social y por ello llega hasta las mayorías.

Aunque lo popular y las identidades regionales son escuetamente mencionadas, más allá de la celebración de fechas específicas dentro de algún estado como forma de vincular a las regiones con la misma historia nacional, (un ejemplo es la celebración del 24 de octubre en el Zulia en conmemoración de la batalla naval del lago), lo cierto es que se mantiene incólume una interpretación de la identidad nacional construida desde el poder y difundida principalmente a través de la enseñanza de la historia.

En las historias nacionales incluso en el siglo XX, continúa ocupando un lugar hegemónico las historias centralistas limitadas en gran parte en narrar y describir los sucesivos periodos presidenciales. Es decir, una historia de elites en la cual la heterogeneidad cultural y social no está presente.

La historia y el discurso escolar en el siglo XX lo que hicieron fue consolidar la versión de una identidad excluyente, reforzada ahora por medio de discursos políticos nacionalistas y un sistema educativo que llega hasta las masas. Pero otro elemento importante a considerar al hablar de la identidad es el papel de la transculturización.

Con el uso de los medios de comunicación desde los años de 1970 y sobre todo desde fines del siglo XX las identidades nacionales se ven impactadas de forma muchas más acentuada producto de la radio, prensa, televisión y actualmente principalmente el internet.

De esa manera se ha extrapolado la cultura occidental en general y en específico sobre todo la cultura norteamericana a la sociedad venezolana. Desde la explotación en gran escala del petróleo a comienzos del siglo XX las empresas transnacionales que

se ubicaron en el territorio nacional trasplantaron ciertas características culturales de sus países de origen.

Con el paso de las décadas esa transculturización se ha ido afianzando, y ahora con los medios de comunicación se difunde con mucha mayor rapidez y efectividad los rasgos de la cultura estadounidense. El tradicional juego de beisbol que se ha convertido en deporte nacional, los hábitos de consumo como el vestido, la comida e incluso ciertos modelos de vivienda han sido asimilados por la cultura venezolana.

De esa manera también ha surgido otro fenómeno cultural como lo es la vergüenza étnica, es decir un sentimiento de inferioridad con respecto a otros grupos culturales. Con las clasificaciones entre países desarrollados y subdesarrollados, se ha promovido también una idea de inferioridad con respecto a otras naciones. Los venezolanos muy comúnmente establecen comparaciones entre su modo de vida con el progreso y adelanto presente en Estados Unidos y Europa.

Esa minusvalía con respecto al desarrollo presente en otros países, ha hecho que el venezolano reniegue de sus raíces e identidad histórico-culturales y prefiera adherirse a la cultura norteamericana. El destino de preferencia de los turistas y de los venezolanos que emigran es Estados Unidos de Norteamérica, eso ha hecho que se facilite el proceso de transculturización.

El venezolano ha pensado de esa forma que la única manera de lograr desarrollarse es emulando el modo de vida y rasgos culturales de los países desarrollados. Es así como se desestima la cultura autóctona y se piensa que el venezolano es sinónimo de subdesarrollo, pobreza, marginalidad, mediocridad e incultura.

Por eso los venezolanos definen negativamente su cultura y muchas veces tratan de diferenciarse asumiendo otros patrones culturales. Sobre todo ciertos sectores de las clases altas y medias prefieren asumirse como “ciudadanos del mundo” y grupos con características diferentes al del “venezolano común”. Con el proceso de globalización se ha acentuado esa situación de adquirir rasgos culturales de otras naciones.

La globalización pretende la unificación económica mundial en base al modelo de desarrollo neoliberal, por eso espera derivar las fronteras espaciales y socioculturales para establecer pautas globales de consumo como hábito alimenticios, vestimenta entre otros.

Por medio de los medios de comunicación de masas, especialmente el internet se ha patentado los principios universales de la globalización. Es así como las identidades culturales que no son hegemónicas en el contexto mundial se ven amenazadas. Ante estos procesos se producen sentimiento de rechazo, asimilación o adaptación de esos ideales globalizantes.

Indudablemente los venezolanos se ven impactados por ese proceso de globalización todavía en construcción. Aunque cabe destacar que aún no se ha asumido una identidad “americana” plena, entonces es difícil avanzar hacia la cristalización de una identidad global. Pero implícitamente se va adquiriendo rasgos de la cultura norteamericana principalmente como nación promotora de la globalización en el continente y en el mundo.

El sistema educativo venezolano todavía no da explicación a los problemas inherentes a la globalización. Los temas referentes al multiculturalismo que expresa realmente nuestra connotación nacional e identitaria son pocos o nulamente abordados. Se debe estudiar a fondo nuestra diversidad cultural y promover el diálogo y respeto intercultural.

A través primordialmente de los textos escolares que se han convertido en el principal recurso y medio de enseñanza, se observa los rasgos excluyentes de la cultura e identidad nacional. Los temas culturales de por sí ocupan un tema poco abordado dentro de los textos y la enseñanza de la historia.

La cultura e identidad en los textos escolares de historia de Venezuela:

La educación siempre ha sido utilizada por el Estado con los fines de promover entre otras cosas la identidad nacional, aunque este se base principalmente con el culto a ciertos personajes históricos y al Estado como ente rector en la construcción de la nación venezolana.

Los textos escolares han sido un instrumento esencial en la reproducción de la enseñanza de la historia nacional. Son el principal recurso utilizado por los docentes para enseñar historia. Aunque exista un programa establecido, y múltiples estrategias y recursos para discutir en las aulas de clases sobre los temas históricos, el libro de texto sigue siendo un recurso fundamental.

Los textos seleccionados fueron del nivel Media General de la Educación Básica, de los cuales se revisó el de Guillermo Morón del 2010 de octavo grado y el de Miguel Hurtado Leña igualmente de octavo grado. Se tomó como criterio de selección las ediciones actuales así como aquellos que poseen gran difusión en el ámbito escolar. Por medio de la historiografía escolar como ya se afirmó es que se construye realmente la conciencia histórica de los pobladores.

Por medio del análisis de los textos se puede observar que tipo de valores identitarios se promueven a través de la enseñanza de la historia venezolana. En primer lugar el tema político y económico ocupa el lugar central dentro del discurso epistémico presente en los manuales escolares.

Lo político se limita a describir las políticas de los gobiernos de turno y los problemas o revueltas sucedidos durante el mandato de los presidentes. El tema económico en gran parte se relaciona con las mismas políticas aplicadas por los gobiernos para solventar las crisis nacionales o promover el desarrollo del país.

De esa forma como ya se ha planteado los textos escolares promueven el culto al presidencialismo y a los héroes de la independencia, es en esencia una historia personalista que no refleja bajo ningún concepto la participación de las colectividades ubicadas en distintos contextos socio-espaciales.

Los temas referidos a la cultura y la identidad se le dedica pocas páginas y parecen como un apéndice dentro del discurso epistémico de los textos escolares. En el libro de Guillermo Morón se dedican solo dos capítulos al tema cultural, y en el de Miguel Hurtado Leña solo se dedica un solo capítulo para abordar los temas referidos a la cultura y la identidad que son tratados de manera muy pobre.

En el texto de Morón y otro (2010), se observa como se hace un pequeña antesala de la situación política y económica y como eso afecta a la cultura venezolana en los inicios de la república. De esta forma vemos como plantea los conflictos sociales y los problemas políticos:

La situación de inestabilidad política por las continuas guerras civiles influyó en la poca atención que se le prestó a la actividad cultural. Sin embargo hubo iniciativas importantes, como la de José María Vargas, quien luego de apartarse de la vida política en 1836 escribió varios trabajos científicos y fundó en 1842 la cátedra de Química en la Universidad de Caracas (p. 40).

Se observa cómo el autor destaca los problemas que tuvieron el desarrollo de las actividades culturales producto de los problemas sociales en los comienzos de la república. De esta manera vemos como en el texto de Morón se maneja los criterios de una cultura elitista, en el que solo se mencionan aquellas obras que son impulsados por el poder político.

De esta forma el Estado es el impulsor de la cultura, y si este se encuentra en una situación desfavorable debido a problemas políticos y económicos entonces no se puede promover el desarrollo de la cultura. Aunque naturalmente el progreso de las ciencias en términos modernos era impulsado por las elites, las actividades culturales no se limitan solamente a la construcción de conocimientos científicos.

Los problemas políticos y económicos no impiden la expresión de actividades culturales, siempre que la cultura se entienda como una trama de significados, simbologías y representaciones que se manifiestan en prácticas cotidianas en las cuales participan múltiples colectividades. Aunque en términos de construcción de espacios culturales como modernos museos o teatros ciertamente se requiere de recursos económicos.

Por eso Morón y otros (2010), reseñan también las dificultades económicas del Estado y como eso afectaba el desarrollo de la cultura: “La precariedad económica limitaba los aportes del sector público y de los particulares al fomento de las actividades culturales” (p. 40).

Nuevamente se observa la concepción de la cultura elitista plasmada en el texto de Morón, lo cultural se subordina de esta manera al ámbito político y económico que terminan siendo determinantes. La cultura de los sectores subalternos no es mencionada en lo absoluto y por tanto se invisibiliza la variedad de prácticas e identidades prevalecientes en el territorio nacional.

Morón describe rápidamente de esta forma distintos aspectos de la cultura elitista que es la única reseñada por el autor. Pero como lo afirma Mosonyi (1982), la cultura elitista tampoco es homogénea: "...Tampoco podemos englobar todo lo elitesco bajo un solo signo" (p. 78). Por ello según las regiones y las elites que en ellas habitaban se podían existir diferencias culturales que tampoco son plasmadas en los textos escolares.

De esa forma Morón parte de muchas generalizaciones que no permiten la comprensión real de la cultura e identidad venezolana. Por ello se explica brevemente el desarrollo de la literatura, escultura, pintura, arquitectura, artes escénicas y música. El tema de la independencia es el que motiva muchas de esas expresiones artísticas y culturales como proceso histórico fundamental que dio paso a la formación de la nacionalidad.

El tema educativo también es abordado en el texto e Morón como parte de las actividades culturales en el siglo XIX. Igualmente el hecho educativo se aborda en función de los esfuerzos aplicados por los gobiernos para expandir el sistema educativo a las mayorías.

Por su parte las regiones son obviadas y solo se reseñan brevemente en un párrafo cuando se mencionan las obras arquitectónicas realizadas en el siglo XIX:

En el resto de las ciudades del país se construyeron pocas obras de importancia a finales del siglo XIX. En Valencia se edificó la plaza Bolívar y el teatro de Valencia. También se erigieron el teatro Puerto Cabello; el teatro Baralt y el hospital Chiquinquirá, en Maracaibo; los cuarteles de Maracay y el palacio de gobierno de San Cristóbal (Morón y otros: 2010: 42).

Las regiones son apenas mencionadas y solo se reseñan algunas obras arquitectónicas. Es así como se evidencia la homogenización cultural presente en los manuales educativos. Es en el plano de localidades donde efectivamente se realizan sin números de prácticas culturales que son evidencia de múltiples identidades socio-históricas.

Esos pluralismos intentaron ser eliminados paulatinamente por el Estado y se hizo en gran parte por medio de la invisibilización de esas diferencias culturales en aras de la unidad y construcción del Estado nacional. El estudio sobre la cultura que se muestra en el texto de Morón es evidentemente elitista, y no se abordan problemas inherentes a los distintos sectores socioculturales que hacían vida en el territorio nacional.

Tampoco se aborda las continuidades y discontinuidades entre los elementos culturales que provenían de la época colonial, y las nuevas prácticas culturales que se iban manifestando en el nuevo orden republicano. El tema de la identidad no es tomado en cuenta de manera directa, pero se refuerza implícitamente un imaginario social en el cual la identidad y cultura venezolana es esencialmente las practicadas por las elites centralistas de las capitales de los estados del país.

Por su parte en el texto de Miguel Hurtado no se dedican capítulos en específico a abordar el tema de la cultura e identidad venezolana en el siglo XIX. Solamente se abordan los temas relacionados a temas políticos y económicos. Es en el siglo XX cuando se empieza a hacer mención a aspecto vinculados a la cultura.

Con la aparición del petróleo es que se habla del proceso de transculturización producto de las empresas trasnacionales que vinieron a asentarse en el territorio nacional. De esta manera el tema cultural es tangencialmente mencionado en el texto de Miguel Hurtado (2011):

Las nuevas influencias culturales penetraron por múltiples vías y modificaron profundamente los valores y conceptos tradicionales del “carácter nacional” que se había creado en nuestro país bajo en circunstancias muy distintas a las que generó el desarrollo de la industria petrolera. Los viejos gustos, los hábitos sociales, los patrones de consumo indicadores del status social, etc.; se

fueron quedando atrás. Muchos elementos extranjeros se implantaron en nuestra cultura y adquirieron fuerte acento nacional (p. 82).

Así surge el tema de la transculturización producto también de la dependencia económica de Venezuela. Esto es reseñado en el libro de Miguel Hurtado en lo referente a los inicios de la explotación y producción del petróleo en gran escala durante el gobierno de Juan Vicente Gómez. A pesar de que se denuncia ese estado de influencia cultural externa, en realidad no se aborda en el tema los temas referidos a cuales son esos valores tradicionales del “carácter nacional” mencionados por el autor.

Es propiamente en el capítulo 15 en el cual Hurtado (2011), habla de la relación entre petróleo y cultura y hace mención a los componentes identitarios de la cultura venezolana además de los cambios experimentados por la llegada de los extranjeros debido a la explotación petrolera:

Hasta la segunda década del siglo XX, Venezuela era un país relativamente aislado y su cultura reflejaba sobre todo la influencia de la cultura europea “aclimatada” a las condiciones nacionales y matizada con unos cuantos elementos negroides e indígenas, pero el petróleo “nos abrió la puerta del mundo” y la cultura venezolana comenzó a hacerse cosmopolita (p. 218).

Hurtado (2011), habla solamente de la cultura europea y menosprecia los rasgos culturales africanos e indígenas, pareciera que en Venezuela no hubiera habido expresiones culturales antes de la llegada del petróleo y la influencia extranjera. Diversos grupos extranjeros llegaron a Venezuela a lo largo del siglo XIX como ingleses, alemanes, estado unidenses con el fin de participar en el negocio comercial de la agro-exportación en el siglo XIX. Venezuela siempre estuvo conectada con el capitalismo internacional y ha recibido las influencias culturales de las potencias capitalistas europeas y norteamericanas pero que en un primer momento fueron asimiladas principalmente por las elites.

Naturalmente la afluencia de extranjeros al país fue mínima si se le compara con el siglo XX cuando se consolida y se inserta Venezuela de forma mucho más directa con el desarrollo del capitalismo trasnacional. Los medios de comunicación y la mayor presencia cultural de extranjeros en el país han hecho que se asimilen sus pautas culturales por gran parte de la población incluyendo ahora a los sectores populares.

Ante ese mosaico cultural y los distintos cambios paulatinos que van dando en la “identidad venezolana” Hurtado (2011), plantea los problemas de explicar la identidad nacional: “El tema de la “identidad nacional” es polémico porque el concepto mismo no puede definirse con claridad y precisión y se presta a muchas interpretaciones” (p. 218).

Indudablemente el tema de la identidad esta asociado al de prácticas y representaciones culturales que no son sinónimo de homogeneidad, y que están sujetos a cambios culturales constantes. De ahí la complejidad a la hora definir una identidad nacional.

Por eso los temas referidos a la cultura en los textos escolares son una expresión de lo que se considera “identidad nacional”. En el texto de Morón y otro (2010), se evidencia incluso cuando aborda el tema en el siglo XX, como su concepción de la cultura venezolana hace referencia solamente a aspectos de la cultura elitesca y por eso hace solo referencia a manifestaciones artísticas: “El quehacer artístico se ha visto enriquecido con la construcción de teatros, museos, bibliotecas y salas de conciertos, donde se han presentado artistas nacionales y extranjeros de diversas tendencias y estilos” (Morón y otros: 2010: 130).

Se vuelve a describir nuevamente igual que en el capítulo referente al siglo XIX las características de la pintura, música, teatro, literatura y una breve reseña educativa. Se añade solamente la influencia de los medios de comunicación actuales y como se han ido difundiendo en el país.

Naturalmente muchas de esas manifestaciones culturales en el siglo XX dejan de ser meramente elitescas y son en gran parte asimiladas por sectores de la “cultura

popular”. En la actualidad producto de las interacciones culturales resulta difícil establecer una clara diferencia entre lo popular y lo que es cultura de élites como lo expresa Canclini (1996): “La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar de forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos” (p. 332).

Lo tradicional se mezcla con lo moderno en la actualidad, las influencias globales se localizan y son adaptadas por distintos grupos socioculturales nacionales. Pero los manuales educativos deberían recoger otras expresiones culturales que no sean solamente las modernas. Por lo menos Hurtado (2011), si reseña parte de los cultos populares aunque lo califique con el nombre a veces peyorativo de folklore:

En materia de cultura venezolana, tal vez sea el folklore lo que más se aproxima a la originalidad (o a la identidad) porque es la expresión más pura de las raíces de nuestra cultura inicia, cuando comenzó la formación del pueblo venezolano como producto de los aportes indígenas, españoles y africanos (p. 219).

Con folklore el autor hace referencia a ciertos cultos religiosos practicados por algunos grupos culturales como una herencia del mestizaje entre indígenas, africanos y europeos. Tampoco se mencionan las influencias actuales producto de la globalización y los medios de comunicación de masas. El tema cultural es tratado marginalmente en ambos textos y no se aborda en sí la complejidad de la identidad y la cultura venezolana.

Ante esas deficiencias de los manuales educativos se necesitan docentes que estudien críticamente esos textos e investiguen como lo afirma Rengifo (2006):

Docentes que investiguen y creen nuevos conocimientos. Capaces de entender que aún sobre programas y modelos impuestos por el sistema, se pueden fundar caminos nuevos o recrear modelos aún vigentes para impartir un conocimiento crítico y productivo, un conocimiento de la historia nacional que permita al ciudadano de a pie, reconocer y apartar del camino cualquier indicador de tiranías o de populismo extremo que lo induzca a retroceder en la historia de su pueblo. Es el único modo de edificar para el futuro el sentido de identidad ciudadana nacional y continental crítica, que requiere el paisano común, ese que sostiene las bases de las naciones que queremos ser (p.98).

Se debe redefinir los parámetros de la enseñanza de la historia y de esta manera ayudar a los estudiantes a formar una conciencia crítica que les permita comprender su realidad, verse reflejados en los procesos históricos nacionales y sean capaces de reconocer y aceptar la multiculturalidad presente en el pueblo venezolano y las diversas identidades existentes.

CONCLUSIÓN

Los temas referidos la identidad y cultura venezolanas son pobremente tratados en los textos escolares de Morón y Miguel Hurtado. Los temas políticos y económicos son lo que ocupan un lugar central en el discurso historiográfico. Lo cultural se ve subordinado a esas dos dimensiones de la realidad social como lo son la política y la economía.

La identidad nacional que fue paulatinamente construida por el Estado luego del proceso de independencia, se centra más en enaltecer y formar una identidad a partir el culto heroico y los símbolos nacionales como medios para cohesionar a la sociedad tan ampliamente diferenciada según las regiones y los grupos culturales que la conforman.

Para crear “unidad” la identidad y cultura venezolana se vende como sinónimo de homogeneidad, se destaca principalmente rasgos de la cultura elitesca y eso se observa sobre todo en el texto analizado de Morón, y lo popular casi no es reseñado o es marginalmente calificado como “folklor”, eso se evidencia en el texto de Miguel Hurtado.

Aunque se reconoce la visión de la formación primigenia de nuestra cultura como resultado de la mezcla entre indígenas, españoles y descendientes de negros africanos, no se destaca la diversidad cultural presente dentro de sus grupos societarios ni las múltiples ni variadas formas de interacción y sincretismo cultural que se produjeron. La influencia extranjera en el territorio no es mencionada en el siglo XIX, y en el XX se hace mención al proceso de transculturización debido a la explotación petrolera y el asentamiento de empresas trasnacionales en el territorio nacional, y producto también de los medios de comunicación de masas.

Los problemas de la globalización y la identidad no son abordados, y por tanto el tema de la identidad está asociado más a un discurso ideológico al servicio el poder del Estado como promotor de la cultura y el desarrollo. El tema cultural se asocia de

esa forma a la política limitada solamente a reseñar y promover un culto al presidencialismo.

Por ello es necesario promover una nueva concepción de la identidad nacional que recoja la diversidad cultural prevaleciente en las distintas regiones y entornos comunitarios, y no solamente en las capitales políticas de la nación. Aunque ciertamente la herencia dominante en nuestro país ha sido la europea- occidental, y hoy más que nunca es impulsada por la globalización ahora bajo la influencia directa de Estados Unidos de Norteamérica, es necesario visibilizar y valorar las otras expresiones culturales e identitarias en nuestro territorio para comprender a cabalidad la “identidad nacional” de forma incluyente.

Históricamente hablando, la formación de una identidad es un proceso siempre inacabado, sujeto a cambios y redefiniciones que además expresan pluralidad, por tanto se deben hablar de múltiples identidades y no de una sola identidad hegemónica. Por tanto la enseñanza de la historia debe permitir rescatar y visibilizar las distintas identidades presentes en los contextos local, regional y nacional de la realidad venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Puentes, J. (2004) **Desanudando el lío de la identidad nacional en Venezuela. Gaceta de Antropología.** <http://www.fractal.com.mx/F3malest.html>2000: 2). Fecha de consulta: 5-2-2013.
- Canclini, N.(1996). **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** México: Editorial Grijalbo.
- Chartier R., y otros: (2000) **El malestar en la historia.** <http://www.fractal.com.mx/F3malest.html>. Fecha de consulta: 5-2-2013.
- De Lucas, J. (2003). **Globalización e identidades.** España: Editorial Icaria.
- Bracho J. (1997). **Pasado, Identidad y enseñanza de la historia.** http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23908/1/bol2_jorge_bracho.pdf. Fecha de consulta: 5-2-2013.
- Bracho J. (2009) **Historia, memoria y enseñanza. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.** Página 253-286. Mérida-Venezuela.
- Hurtado M.. (2011) **Historia de Venezuela 8.** Estado Miranda: Terra Editores. Venezuela.
- Mosonyi E. (1982). **Identidad Nacional y culturas populares...** Caracas-Venezuela: Editorial la enseñanza viva
- Morón Guillermo, y otros (2010). **Historia de Venezuela. Segundo año de educación media.** Editorial Santillana. Caracas – Venezuela.
- Rengifo D. (2006). **Historia, Educadores e Identidad Nacional.** : [//www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17660/2/articulo10.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17660/2/articulo10.pdf). Fecha de consulta: 5-2-2013.